

EN EL XX ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE CIENCIAS GEOGRAFICAS

Omar Arrieta Chavarría

La historia es el arte de vernos contando nuestras propias vidas. La geografía es el arte de vernos dialogando con los escenarios en los que se desarrollan nuestras vidas. Hoy estamos celebrando la historia de un grupo de hombres y mujeres que un día se reunieron para fundar una institución que se dedicara, en este país, a formar estudiosos de escenarios. De ese conjunto de acontecimientos que conforman el mundo de los geógrafos: los espacios, los paisajes, el lugar, la región, el territorio. Y puedo afirmar categóricamente, que esa fue una sabia, incuestionable, decisión.

La Escuela de Ciencias Geográficas se gestó, como esta Universidad, bajo la bandera de mayo del sesenta y ocho en francia, y se forjó en la década del setenta, en una coyuntura de ascenso de la inteligencia y del movimiento estudiantil, en una coyuntura de gran efervescencia entre los jóvenes estudiantes y pensadores de aquella época. Los años ochenta mostraron la crisis del capitalismo y golpearon con fuerza al sistema universitario nacional; la presente década y el ajuste estructural, nos conducen hacia un nuevo modelo

de universidad; hoy los vientos del cambio nos informan que el mercado dice nuestros sueños. Dentro de la universidad y fuera de ella, abundan los apologistas del mercado.

Los que nos niegan la posibilidad de soñar, asumen que nuestras vidas deben ser contadas, nuestros escenarios deben ser contruados, a imagen y semejanza del mercado. Y sobre esto, el pensamiento colectivo, la comunidad universitaria, no ha definido claramente su posición.

Pero los acontecimientos ocurren siempre, y seguirán ocurriendo, dentro y fuera del campus. Se desatan más allá de nuestras aulas, más allá de nuestras vidas individuales; la Universidad es el espacio en el que unas mujeres y unos hombres buscan cotidianamente respuestas a las interrogantes que nos hacen nuestras vidas y nuestros escenarios, es decir, de ese invento tan criticado y maltratado a veces, que llamamos ciencia. Y es muy difícil comprender que esas vidas y esos escenarios; es decir, nuestras geografías, que hoy se desarrollan en un mundo dominado por el mercado, son ajenas a tal dominio. Esto es muy difícil de asumir, y el esfuerzo que tenemos que hacer los geógrafos en esta Escuela, es el de percatarnos de que la ciencia y la tecnología pueden satisfacer la demanda del mercado, pero que este no es el dueño de nuestro destino.

*Yo no viví los primeros años de la formación de esta Escuela, pero tenía noticias de ella, y me sorprendía- siendo entonces un estudiante idealista y entusiasta-, el trabajo que en aquella época aquí se realizaba. Y sobre esto debemos pensar seriamente hoy en esta celebración, **porque una institución se legitima en la vida de un pueblo cuando encuentra el sentido de la vida de ese pueblo.***

Hoy estamos celebrando, y a mí me parece importante este acontecimiento, pero debemos preguntarnos: ¿es que sólo debemos celebrar veinte años de una institución? ¿Qué sentido tiene quedarnos con esta ceremonia? ¿Por qué tiene sentido celebrar? ¿Qué, del sueño que forjó nuestros inicios, queda aún entre nosotros? Yo siento que los que hoy formamos parte de esta Escuela, hemos trabajado con gran sentido de responsabilidad, seguimos corrigiendo nuestros defectos, pero debemos estar atentos a los retos de la posmodernidad; debemos responder con mucha inteligencia y con gran creatividad a estos retos.

No puedo afirmar de ninguna manera, que la Universidad Nacional está viviendo la época de la abundancia, no podemos creer que hemos resuelto las

interrogantes a una propuesta de educación superior que se legitime socialmente. Pero eso no debe preocuparnos ni asustarnos, de lo que se trata es de poner nuestro entusiasmo, nuestros principios éticos, nuestra moral y nuestra sapiencia, de cara a la misión de la universidad; de cara a la búsqueda incesante, permanente, por superarnos, por mejorar la calidad de nuestra docencia, de nuestra investigación, por contribuir a resolver los problemas concretos que dentro de nuestro saber, afectan a la sociedad que nos alimenta.

Nuestra Escuela ha realizado transformaciones fundamentales y continuamos trabajando arduamente para elevar nuestra calidad científica y técnica, para responder a las exigencias de la formación de los profesionales que necesita nuestro país. No voy a enumerar esos esfuerzos porque todos los conocemos.

*Hoy me siento satisfecho y por eso celebro con mis colegas, con mis camaradas, este aniversario. Porque **nosotros seguimos en esa búsqueda incesante que la vida** y hemos recurrido al pensamiento colectivo de nuestra unidad académica para continuar superándonos cada día, porque, si ustedes quieren, y esto lo digo con toda humildad, **no tenemos todas las respuestas**. Y porque, en fin, de alguna manera, cada día, rendimos un poco de tributo a los que iniciaron este proyecto, y a los que ya no están con nosotros, pero los llevamos dentro, siempre en nuestra memoria.*